

La tercera edición de la revista *Raíces* nos entrega valiosas luces para reflexionar sobre el actual contexto nacional. Por una parte, tenemos una Convención Constitucional que luego de ocho meses de trabajo es objeto de duras críticas, que provienen desde la izquierda democrática hasta la derecha. La propuesta de normas maximalistas que rompen con nuestra tradición jurídica, así como con una idea de Constitución identitaria, generan cuestionamientos respecto de las consecuencias que esto tendría para nuestro equilibrio institucional. Por otro lado, la reciente toma de mando del Presidente Gabriel Boric, con una gruesa hoja de ruta de transformaciones bajo el brazo, alimenta aún más este escenario refundacional

Los diversos ensayos y artículos de este número nos permiten dibujar un camino dentro de este complejo escenario, marcado por un proceso de cambios y expectativas por parte de la ciudadanía, con la intención de que el resultado termine en el encuentro de nuestra sociedad y no en la fuente de una nueva crisis política y social a futuro.

Con este objeto, dos artículos centrales en esta edición refieren al rol que debe cumplir la centroderecha dentro de este proceso, un sector que ha estado incómodo frente a los hechos que han marcado a nuestro país en el último tiempo, al no ser capaz de interpretar oportunamente las expectativas de cambio y darles un cauce desde sus propios ideales y que aún no parece tener un horizonte claro sobre el cual avanzar. En esta línea, Josefina Araos y Juan Luis Ossa entregan algunas ideas respecto a la necesidad de articular las distintas alas de la derecha, a riesgo de transformarse en irrelevante.

De la lectura de la primera, se nos plantea la duda de si acaso la derecha debe renunciar a los principios sobre los cuales se fundamenta, como la subsidiariedad, o de si tal vez es posible, luego de una reflexión crítica y profunda, la manera en que han sido interpretados por el mismo sector; replantear a partir de ellos un proyecto atractivo y acorde a los tiempos, que responda a las demandas y expectativas del Chile de hoy. Por su lado, Ossa propone puntos de encuentro entre la derecha liberal y la socialcristiana, las cuales, comprometiéndose con una agenda reformista, podrían plantear una respuesta más compleja frente al actuar del Estado, o respecto de ciertas miradas simplistas del mercado, tanto aquellas que lo entienden como «entelequia» o como el causante de todos los males.

En otro ámbito, Francisco Medina nos habla del papel que en este proceso de cambios cabe a la Constitución Política, advirtiéndole que esta «no se basta a sí misma». La voluntad –y coherencia– entre quienes tienen a su cargo la redacción y quienes deberán implementarla es fundamental para el buen desenlace del proceso. En esta línea, aborda la importancia de atender a la tradición jurídica y la realidad cultural del país, a riesgo de terminar con un texto que nada tenga que ver ni con

las expectativas, ni mucho menos con la tradición político-cultural del pueblo chileno, convirtiéndose meramente en palabras vacías.

Por último, el ensayo de nuestro director ejecutivo, Cristián Stewart, «La técnica reconsiderada», permite una reflexión más amplia respecto del rol que merece –y cómo comprendemos– el ejercicio político dentro de la crisis que vivimos. La lectura da luces para hacer un análisis de la tecnocracia piñerista, que ha sido tan criticada. El problema de eliminar el juicio político de la toma de decisiones derivó en la ausencia de un relato que hiciera sentido en la ciudadanía, muy al contrario de lo que muestra la nueva coalición de gobierno, a quienes la sociedad les perdonó la falta de experiencia, por ver en ellos una generación llena de un relato reformista y cercano a las problemáticas sociales.

Para terminar, agradecemos la colaboración de tantas personas que han hecho posible la edición de esta revista, especialmente a aquellos que no nos fue posible mencionar en este editorial debido al límite de espacio, pero que contribuyen con cada uno de sus artículos a la necesaria reflexión que merece nuestro país, y también a la Fundación Hanns Seidel por su confianza en IdeaPaís.